## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V2**

## Capítulo 36: Mi esposa y yo estamos profundamente enamorados

Por la tarde, León le pidió a Muen que llevara a Little Light a practicar alfabetización.

Muen estaba muy emocionada y dijo que finalmente podría experimentar lo que se siente ser un profesor enseñando a estudiantes.

Pero León murmuró en su corazón que con la comprensión de Little Light para aprender, era difícil decir quién estaba enseñando a quién.

Sin embargo, no interfirió demasiado con las dos hijas en esta etapa. Antes de adentrarse oficialmente en el océano del conocimiento, tuvieron que encontrar el rumbo adecuado por sí solas.

Respetar las decisiones de los niños debe comenzar desde una edad temprana, y León comprendió profundamente este principio.

Tras organizar a sus hijas, León tenía la intención de hablar con Rosvitha sobre la Puerta de las Nueve Prisiones. Al fin y al cabo, fue escrita por Claudia Poseidón, del Clan del Dragón Marino, y Rosvitha, quien también pertenecía al clan del dragón, podría tener una comprensión más profunda de algunos contenidos que León.

Pero Anna dijo que Su Majestad salió a inspeccionar la frontera y no regresaría hasta la noche.

Bueno, bueno, Madre Dragón, ya ni me avisas cuándo sales. Ya no soporto vivir así. ¡Me pelearé contigo cuando vuelvas, solo espera!



León se quejó enojado en su corazón y luego se dirigió al campo de entrenamiento.

Incluso sin Rosvitha, aún podía entender el contenido de la Puerta de las Nueve Prisiones.

Sentado con las piernas cruzadas sobre el césped del campo de entrenamiento, la cálida brisa de la tarde rozó el cabello negro de Leon, pasando suavemente las páginas del antiguo libro en su mano, produciendo un suave sonido susurrante.

Al absorber nuevos conocimientos, León siempre podía sumergirse por completo, lo cual era la razón principal por la que aprendía tan rápido. Y, por supuesto, cuando alguien se concentra por completo en algo, tiende a pasar por alto el paso del tiempo.



Inconscientemente ya estaba anocheciendo.

León finalmente dejó el antiguo libro que tenía en la mano, estiró los brazos y se sentó en el suelo, estirándose perezosamente.

Al mirar el atardecer en el horizonte, León entrecerró los ojos ligeramente. "Ya casi anochece, así que Madre Dragón ya debería haber yuelto".

Murmurando para sí mismo, León estaba a punto de levantarse y regresar. Pero los pasos detrás de él lo obligaron a sentarse de nuevo.

A estas horas, aparte de Rosvitha, no debería haber nadie más en el campo de entrenamiento. La reina solía charlar y discutir con su esposo cautivo después de un largo día, lo cual era una de sus maneras de relajarse.

Por supuesto, si el chat no funcionaba, Rosvitha tendría que entablar una conversación más profunda con Leon.

Los pasos desaparecieron y una larga cola plateada apareció en la visión periférica de Leon. No miró directamente, sino que bromeó con un significado oculto en sus palabras: "¿Quién

será? Ah, es Su Majestad de vuelta, ¿eh? ¿Aún recuerdas que me tienes como esposo?"

Cuando terminó de hablar, León escuchó un desconcertado "¿Hmm?"

Ah, tonto dragón, no me dices cuándo vas a salir, solo te voy a molestar un poco hoy.

No pasa nada, sé que Su Majestad es una persona ocupada. Si me enojo por algo tan trivial, me vería como una inmadura.

66\_\_\_99

-¿Sin palabras, Su Majestad? ¿Quiere disculparse conmigo, Su Majestad?





—Bueno, mejor piensa bien cómo disculparte. Puede que no la acepte necesariamente.

66...??

¿Por qué no dices nada? Al menos di algo, Madre Dragón.

"Hola."

Al oír la voz, la sonrisa petulante de León se congeló instantáneamente, luego se desvaneció gradualmente y desapareció.

Esta voz... es tan desconocida, ¡no es la de Rosvitha!

Se levantó rápidamente y miró al dueño de la voz.

La otra persona era una mujer un poco mayor, probablemente de unos cincuenta años, pero incluso con su edad, todavía era evidente que era una belleza impresionante en su juventud.

El color de su cola no era el plateado que León había vislumbrado hace un momento sino más bien un rosa pálido,

que solo parecía algo plateado debido al reflejo del sol poniente.

La mujer vestía un vestido largo y sencillo, estaba de pie elegantemente con ojos tranquilos y miraba a León ligeramente.

Sintiéndose un poco avergonzado, León se rascó la cabeza y frunció los labios, tartamudeando: "Lo siento... te confundí con otra persona".

La mujer sonrió con dulzura. «Por tu tono, parecía que te quejabas con un amante».

¿Un amante?

León reflexionó.

¿¡Un amante?!

¿Quién es el amante?

¿A quién llamas amante?

Definitivamente no soy amante (estamos casados) de esa Madre Dragón.

Aunque seguía negándolo en su mente, León aún tenía que representar bien esta escena frente a los extraños.

"Solo decía... Ah, por cierto, ¿puedo preguntar quién eres?"

La otra persona era una desconocida; al menos, Leon nunca la había visto. Pero como podía entrar y salir libremente del campo de entrenamiento del Templo del Dragón Plateado, debía conocer a Rosvitha o quizás a algún pariente de alguna de las criadas.

Rosvitha no era una jefa muy estricta; los parientes de las criadas podían ir de visita al Templo del Dragón Plateado, pero solo al final de la jornada laboral. Leon ya había presenciado escenas similares.



Al igual que durante el entrenamiento a puerta cerrada en la Academia de Cazadores de Dragones, cuando su maestro fue a visitarlo, trayendo comida, ropa, abrazos y charlando afectuosamente. Así que León supuso que esta dama probablemente era pariente de alguna de las criadas.

Los ojos de la mujer parpadearon levemente, reflexionando por un momento antes de responder: "Alguien de mi familia trabaja aquí, así que vine a verla".

Ah, en efecto, un pariente de una criada.

-Bueno, pero falta una media hora para que las criadas terminen de trabajar. Tendrás que esperar un poco.

Como príncipe amable y amistoso (ésta era la personalidad que Rosvitha le había dado a León), cuidar de los familiares de los empleados era parte del trabajo.



Como León había pasado la tarde estudiando la Puerta de los Nueve Infiernos y no tenía nada más que hacer, podía charlar con la anciana para pasar el rato. Además, también podía esperar a que la Madre Dragón volviera a casa.

La mujer asintió. "Muy bien, entonces te molestaré para que hables con mi señora".

"Ningún problema."

Me di cuenta de que mencionabas a «Su Majestad» con tanta naturalidad. La gente común no se atrevería a hacer eso, así que... ¿Supongo que eres el esposo de la Reina Dragón Plateada?

León parpadeó, sintiéndose un poco cojo por un momento. No era que le sorprendiera que la mujer pudiera descubrir su identidad, sino que, incluso después de descubrirla, aún pudiera hablar con él con tanta naturalidad y respeto. Incluso Anna, la jefa de limpieza, se dirigía a León con el máximo respeto.

¿Quizás esta mujer había experimentado mucho en la vida, por lo que un príncipe no significaba mucho para ella?

Pero, en realidad, a Leon no le importó la actitud de la mujer al hablarle. Después de todo, solo era un falso príncipe y no se comportaba con superioridad. Además, considerando que la mujer era mayor, Leon no le prestó mucha atención.

-Bueno, es bastante vergonzoso. Te confundí con Rosvitha y dije muchísimas cosas vergonzosas.

Las comisuras de la boca de la mujer se curvaron ligeramente.
"Está bien. Pero como puedes hablar con un tono y una actitud tan naturales, significa que tu relación con la Reina Dragón Plateada... es bastante buena, ¿verdad?"

66...??

Tía, ya tienes esa edad, ¿por qué molestarte en hacer esas preguntas chismosas como si fueras joven?

—Joven, ¿por qué te ves tan preocupado? ¿Dije algo malo? ¿Tu relación con la Reina Dragón Plateada es realmente muy mala?

Al oír esto, León negó rápidamente con un gesto de las manos. «No, no, nuestra relación... con Rosvitha, es... muy buena, eh, muy buena».

Mantener la apariencia de afecto ante los extraños era crucial. Incluso si la mujer era solo pariente de una criada, ¿quién podía asegurar que no les contaría alguna que otra cosa a los demás al regresar a casa?

Si se difundieran rumores de que la Reina y el Príncipe eran en realidad una pareja con una relación tensa, ¡pondría en peligro la imagen cuidadosamente elaborada de su "pareja amorosa" que León y Rosvitha habían construido durante el año pasado!

"¿Es así?" La mujer parecía escéptica ante la reacción de León.



León tragó saliva con nerviosismo. «S-sí, ya tenemos tres hijos, así que, claro, nuestra relación es muy buena».

La mujer arqueó una ceja levemente. "¿Ya... tres hijos?"

¿Dios mío! ¿Es esta dama de otro planeta? ¿Quién en el Clan del Dragón Plateado no sabe que la Reina y el Príncipe se casaron hace tres años y tuvieron tres hijos enseguida? Esa tasa de fertilidad es prácticamente explosiva entre toda la raza dragón. ¿Cómo es posible que no lo haya oído?

"Parece que me he perdido muchas cosas importantes", murmuró la mujer para sí misma.

¿Eh? ¿No estabas antes en el Clan del Dragón Plateado? — preguntó Leon.

—Sí, tenía unos asuntos que atender en un lugar lejano. Regresé hace poco —respondió la mujer con una sonrisa.

Luego preguntó con una sonrisa: "Entonces, ¿usted y la Reina planean tener más bebés?"

"Uh, bueno..."

La mujer miró a León con la misma sonrisa amistosa.

Acabas de usar el hecho de tener tres hijos como prueba de que tu relación con la Reina es buena. Así que, según tu lógica, cuantos más hijos tengas, mejor será tu relación, ¿verdad? Entonces... ¿planeas tener aún más bebés?

## Tía, ¡ya basta!

¿Puedes dejar de hacer preguntas tan escandalosas solo por ser mayor? ¿Crees que yo, el amable y amigable Príncipe, no tengo temperamento?

"¡Yo también me enojo cuando me provocan!"

"Este es un asunto privado entre mi esposa y yo, no conviene revelar demasiado a terceros", dijo León con seriedad.



La mujer ladeó ligeramente la cabeza, entrecerrando los ojos mientras observaba a Leon, y luego rió suavemente: «Bueno, he dicho demasiado, disculpas, Su Alteza. Solo quería confirmar sus sentimientos por la Reina».

León pensó que se había controlado bastante. Aunque la otra parte pertenecía al Clan Dragón, no estaban en un campo de batalla, así que no había necesidad de hostilidad. Mantener una conversación normal estaba bien.

También estaba dispuesto a charlar con una anciana que hacía mucho tiempo que no veía a su familia. Al fin y al cabo, su amo solo lo veía de vez en cuando. León comprendía la añoranza que sentía.

Pero este viejo dragón siguió indagando sobre su relación con Rosvitha desde el principio, lo que hacía difícil no sentirse irritado. Se metió las manos en los bolsillos y bajó el tono: «Mi esposa y yo nos amamos profundamente, no hace falta demostrarlo, todo el mundo lo sabe».

Si Rosvitha estuviera aquí y oyera esto, seguramente le taparía la boca al General Leon con la cola. No es que no quisiera oírlo, ¡pero sería demasiado vergonzoso después de oírlo! Es como recibir una lluvia de cariño, metiéndose un puñado sin querer en la boca.

Al ver a León tan serio, defendiendo abierta y sutilmente a su esposa, la mujer sonrió con satisfacción: "Verdaderamente un hombre elegido por Little Rose".

"Hmph." Ese suave resoplido significaba "¿Acaso necesitas decirlo?"

Originalmente, León quería seguir profiriendo algunas palabras cariñosas sobre él y Rosvitha para complacer a la anciana.

Sin embargo, en cuanto abrió la boca, de repente sintió que algo andaba mal. Giró la cabeza con rigidez para mirar a la mujer a su lado y tragó saliva con nerviosismo.



Después de un largo silencio, León preguntó vacilante: "Tú... ¿cómo la acabas de llamar?"

"Pequeña Rosa", respondió la mujer con naturalidad, "Así la llamamos todos en casa".

Traducido por:

Gคฃ๏ **- RexScan** 

